

## **Huellas de las mujeres en historiografías de América Latina, en el siglo XX**

### **Autora:**

Judith Pinos Montenegro ([jpinos@pucesa.edu.ec](mailto:jpinos@pucesa.edu.ec))

**Institución:** Pontificia Universidad Católica del Ecuador- Sede Ambato

Universidad Nacional de La Plata- Doctorante.

## **Resumen**

Este trabajo tiene por objeto encontrar líneas comunes sobre la historia de Latinoamérica a través de la vida de las mujeres del siglo XX, particularmente en la economía, la política y la organización social. Metodológicamente sigue las sugerencias hechas por Adamovsky (2007) para un análisis socio-histórico, que consiste básicamente en mostrar fuentes históricas no tradicionales para compararlas y señalar sus puntos comunes. Teóricamente este trabajo simpatiza con los desafíos de los estudios postcoloniales que reclaman reconocer a quienes tradicionalmente han sido invisibilizados. Utiliza como fuentes un grupo de historiografías de América Latina, que recuperan memorias de mujeres latinoamericanas como testigos de su tiempo. Se organiza este documento en las siguientes partes: el siglo XX, las mujeres en la economía, las mujeres en la política y la sociedad. La principal conclusión es que el siglo pasado, fue testigo de una revolución silenciosa de las mujeres que solo es posible recurriendo a fuentes no tradicionales.

**Palabras claves:** Siglo XX, mujer, Latinoamérica

## **Abstract**

This paper aims to find common lines on the history of Latin America through the lives of women of the twentieth century, particularly in economics, politics and social organization. Methodologically follows the suggestions made by Adamovsky (2007) for a socio-historical analysis, which consists basically in showing non-traditional historical sources to compare them and to point out their common points. Theoretically this work sympathizes with the challenges of postcolonial studies that claim to recognize those who have traditionally been invisible. It uses as sources a group of historiographies of Latin America that recover memories of Latin American women as witnesses of its time. This document is organized in the following parts: the twentieth century, women in the economy, women in politics and society. The main conclusion is that the past century witnessed a silent revolution of women that is only possible using non-traditional sources.

**Keywords:** 20th century, woman, Latin America

## Introducción

El tratamiento histórico de la presencia de las mujeres, tuvo su auge en las décadas de los años 1980 y 1990. Lastimosamente, muy poco se ha sistematizado en un relato que dé cuenta de la participación de las mujeres. Para Anderson (1979) la historia es básicamente el pasado, pero tiene la virtud de ser redescubierta por las nuevas generaciones. Amin (1995) dice que el “Sur” asume la misión ética de colocar su mirada de la historia; porque en el sistema mundial solo se escucha versión dominante de los hechos. Romper con la “deformación occidentalocéntrica<sup>1</sup>” es hablar de lo que ha sido intencionalmente ignorado. Hay en la historia temas comunes aunque cada grupo posea recuerdos y percepciones de los hechos a su manera; conocerlas y compararlas puede generar ganancias políticas y evidenciar temas que han sido silenciados.

Adicionalmente, Adamovsky (2010) resalta que las Ciencias Sociales tienen por objetivo pensar el antagonismo social, sobre todo cuando persiste el sistema capitalista. Para él, analizar históricamente implica: un abordaje relacional –holístico; un estudio mundial, pero no etnocéntrico y un enfoque de género que deleve el androcentrismo. Sin embargo, la tarea no es fácil porque implica mostrar las estructuras, sus determinantes y la experiencia sedimentada.

La historia puede usar distintas fuentes para explotar el arte de recordar, el desafío es poner en contacto los hechos con nuevas interpretaciones; recuperar las experiencias, las voces y los procesos de construcción de la verdad. América Latina y particularmente ese enfoque evitan la condena al olvido; por estas razones en este trabajo se utilizarán básicamente historiografías que matizan el pasado común y también la diversidad latinoamericana.

En este trabajo se usa el término historiografía, se remite a investigaciones cualitativas que permiten que en América Latina se recupere “el pasado de forma más amplia y sutil” (De Gortario, 1990, p. 50). Las fuentes historiográficas que se citan son estudios que utilizaron usan diferentes técnicas para obtener información, se destacan principalmente: testimonios, historias de vida y relatos. Las tres técnicas trabajan con la memoria y los recuerdos; la transcripción y consolidación en un texto académico, implica la interacción de quien investiga, y por lo tanto, generan nuevos significados.

---

<sup>1</sup> En este documento se usa la palabra occidentalocéntrica en el sentido de que recupera solo los hechos que comprenden a las grandes metrópolis capitalistas, de tal modo que se desconoce lo que sucede en los otros países y contextos culturales.

En esta investigación se tomó la decisión de poner el foco de atención en las mujeres y su relación con el aporte a la economía, la política y la sociedad latinoamericana en el Siglo XX, organizando una serie de documentación dispersa.

El trabajo presentado, corresponde a las Ciencias Sociales, a la relación interdisciplinar género e historia, tiene un enfoque cualitativo, un abordaje comparativo y específicamente un análisis documental. La primera fase investigativa constituyó la búsqueda y selección de las historiografías; la segunda fase las decisiones de clasificación, realizando un corte temporal sobre el siglo XX, a continuación se decidió optar por las variables participación de las mujeres en: la economía, la política y la organización social; bajo esas variables nace la clasificación organizacional temática, se procede al análisis interpretativo y a la generación de un nuevo corpus aglutinador e histórico.

El trabajo de análisis duró más de un año, al término del cual, se concluye que está vigente las palabras de Scott (1986), respecto a que los historiadores hacen una lectura reducida del testimonio del pasado, les impide identificar la especificidad y variabilidad histórica, particularmente el aporte de las mujeres.

A continuación, se realiza una breve mirada al siglo XX y luego se muestran las huellas de las mujeres en las historiografías.

## **Desarrollo**

### **Estado del arte**

La periodización histórica es curiosa, difícilmente hay acuerdo sobre cuándo empiezan o terminan las épocas; para autores como Hosbawn (2013) el XX fue un siglo corto, que inició con la I Guerra Mundial y que terminó en la década de los 90's con el nacimiento del humano número 6.000 millón. Para América Latina, el siglo XX nació más temprano, en 1876, con la Revolución Mexicana, cuando Madero enfrentó al Porfiriato, respaldado con un movimiento campesino, que buscó devolver la tierra, redistribuirla, entregarla a quien trabaja (Lenci, 2016). Muchos años después el ejército zapatista evocó los mismos principios de aquella Revolución.

América Latina se consolidó, en la primera parte del siglo XX, como una economía agroexportadora. Entre 1914 y 1945, las naciones latinoamericanas se vieron forzadas

a sustituir importaciones ya que el comercio con los países europeos se dificultó a causa de las guerras. La década de 1930 es recordada como una época de crisis económica debido a la contracción económica, la imposibilidad de exportar las materias primas y la situación geopolítica. La primera mitad del siglo XX fue una época signada por el pensamiento del desarrollismo, cuya expresión en América Latina fue la Sustitución de Importaciones<sup>2</sup> (ISI). La segunda mitad del siglo XX se caracterizó por el dominio mundial de Estados Unidos a través del Plan Marshall, que en su frase “América para los americanos” resume el objetivo político estadounidense. En el ciclo de postguerra América Latina estuvo inmersa en la Guerra Fría, la erosión de las ideas desarrollistas y la sumisión al norte.

En las décadas de los 60 y 70 se silenciaron las iniciativas progresistas y revolucionarias con violencia, desapariciones y conflictos; las secuelas se extienden hasta el siglo presente. Las décadas del 80 y los 90 se considerarán los tiempos perdidos, marcados por las políticas neoliberales y la reducción de la capacidad de los Estados a su mínima expresión. En el año de 1992 se recordó 500 años de la presencia europea en América; los pueblos indios reclamaron sus derechos, en una época en que estos grupos vivieron las peores condiciones de pobreza y exclusión.

El final del siglo XX fue sorprendente, el desarrollo tecnológico permitió la agilidad de la comunicación y la virtualización de las relaciones, además la dinamización de los mercados financieros que tranzan electrónicamente cifras que en dinero físico serían imposibles de dimensionar; un siglo donde la palabra monopolio, oligopolio y transnacional fueron cotidianas, donde los medios de comunicación masivos llegaron a cualquier confín de nuestro suelo y donde el mundo está equipado con enormes armas de destrucción masiva. El desarrollo científico que trajo el crecimiento poblacional, la prolongación en la esperanza de vida, la revolución verde y al mismo tiempo incrementó la desigualdad social.

América Latina fue el tiempo-lugar donde las mujeres conquistaron el voto, participaron en la guerra, tuvieron ilusiones, lloraron a los desaparecidos, reclamaron por la democracia, trabajaron incasable e invisiblemente por sostener la vida, aquí parieron a

---

<sup>2</sup> Ferrocarril: Cuba en 1837; México, 1850; Chile, 1851; Colombia 1855; Argentina, 1857; Brasil, 1859; Uruguay, 1867; Bolivia, 1870; Ecuador, 1872; Guatemala, 1908.

512 millones de personas (CEPAL, 2016), 512 millones de razones para levantarse cada día y repensar la historia. Este es el territorio de pueblos indios, de migrantes mestizos, de afro descendientes, es la América Latina, que reclama el reconocimiento de su diversidad.

## **Las mujeres en la economía de América Latina en el Siglo XX**

Para pensar la América Latina del siglo XX, es necesario revisar la herencia colonial, que según la teoría de la dependencia se cimentó en el traslado de las riquezas hacia otros países. La relación macroeconómica de América Latina en el siglo XX se basó en la exportación de materias primas<sup>3</sup>, y en la importación de bienes elaborados. Las microeconomías nacionales tenían formas precarias de trabajo y producción en algunos casos como las del sistema esclavista en las plantaciones azucareras (Barnet, 1979), o en las minas; así como las feudales de la hacienda, fundo o estancia que explotaban al campesino tanto en su labor como a través una deuda en los abastos o las pulperías (Viezzer, 2005) .

Las ciudades latinoamericanas fueron diseñadas bajo el modelo de las capitales europeas, en las prácticas diarias, los grupos económicos poderosos adaptaron los consumos y copiaron el estilo de vida occidental, como muestra de distinción (González, 1995); esto obedeció según Adamovsky (2010) y también James (2004) al desprecio a las ideas locales, al asimilarlas como de menor valor simbólico, en comparación a las europeas.

Los períodos que se desarrollan entre las Guerras Mundiales (1914-1945) obligó a los países a sustituir importaciones, nació así la masa obrera y de trabajadores asalariados, crecieron las ciudades y emergió nuevos desafíos, mientras países como Argentina, México y Brasil, impulsaron una industria incipiente que se vio fortalecida por el mercado interno, los otros países continuaron con su tradición exportadora de materias primas.

---

3 Productos de agroexportación al terminar el siglo XX, según informe de CEPAL (Kouzmine, 2003): Banano (Ecuador, Colombia, Costa Rica y Honduras); azúcar (Brasil y Colombia), café verde y tostado (Brasil, Colombia, México, Costa Rica y Guatemala); café soluble (Brasil, Colombia, México y Ecuador); aceite de soya (Argentina y Brasil); aceite de girasol (Argentina); flores (Colombia y Ecuador); vino (Argentina y Chile). Minerales de exportación: plata (Bolivia y Perú); oro, manganeso, petróleo, carbón (Brasil); petróleo (Venezuela, Ecuador, Perú, Brasil); cobre (Chile).

Las siguientes décadas fueron económicamente importantes, en algunos países se produjo la Reforma Agraria (Tinsman, 2009), la nacionalización de recursos mineros como el petróleo, el cobre, el estaño. En esta época Estados Unidos vigiló con la complicidad de los gobiernos nacionales que los cambios locales redunden en beneficio norteamericano. El pequeño desarrollo económico fue acompañado por endeudamiento externo, que en las décadas siguientes significará un alto costo social para todos los países.

La imposibilidad de pagar las deudas externas ocasionadas por la caída de los mercados internacionales redundó en que en la década del 80 se imponga el neoliberalismo, a través del terror, (Grandin, 2007). Existieron esfuerzos puntuales de desarrollar procesos de una segunda Industrialización por Sustitución de Importaciones, particularmente en México, Argentina y Brasil, pero que finalmente dependerán de la tecnología extranjera, produciéndose una deformación del aparato productivo (Cueva, 2009) y un proceso inconcluso, truncado por el asentamiento de empresas extranjeras en territorio latinoamericano.

Otro aspecto económico que debe considerarse es que los mercados internos fueron débiles, la pobreza de la gran mayoría impidió el consumo de mercancías (Poniatowska, 2004) (Adamosky, 2010) (González, 1995) (Borón, 2008) (Cueva, 2009). Esto a su vez frenó el surgimiento de un mercado financiero necesario para el fortalecimiento capitalista. La satisfacción de necesidades básicas como la alimentación, la vestimenta, el cuidado diario e incluso la educación descansó bajo el hombro de las mujeres.

Uno de los objetivos de este trabajo fue indagar sobre las condiciones en las que las mujeres formaban parte del modo de producción en América Latina. En primer lugar, el trabajo era inherente a la condición de ser mujer y su huella está presente en todas las narraciones históricas. Ya Engels (1981) evidenció que

“Según la teoría materialista, el factor decisivo en la historia es, en fin de cuentas, la producción y la reproducción de la vida inmediata. Pero esta producción y reproducción son de dos clases. De una parte, la producción de medios de existencia, de productos alimenticios, de ropa, de vivienda y de los instrumentos

que para producir todo eso se necesitan; de otra parte, la producción del hombre mismo, la continuación de la especie.” (pág. 204)

Siguiendo este razonamiento marxista, las mujeres hacen historia, a partir de reproducir la vida y las condiciones para su sostenimiento, que lejos de remitir exclusivamente a la esfera doméstica, esta actividad atraviesa todo. Las mujeres son altamente productivas para el sistema capitalista, generan vida y las condiciones de existencia. Entregan tantos servicios: procesan alimentos, ropa, higiene, salud mental, prestan los primeros auxilios, transmiten cultura familiar, conservan la historia, atienden a la población en situaciones de vulnerabilidad (en ambos extremos de la vida: de 0 días a la senectud). Seguir enumerando, la lista es interminable, sin embargo, su desenlace conocido: invisibilidad y gratuidad.

Véase los ejemplos del trabajo de la mujer en algunas esferas económicas:

#### **a) El trabajo agrícola**

Los estudios de Wolf (1955) y Mintz (1974) señalaron que la producción agrícola latinoamericana respondía a dos formas: El tipo hacienda y el tipo plantación. La primera era una gran propiedad, la hacienda no necesitaba mucha inversión de capital, su producción abastecía el consumo interno, en algunos países se levantaban junto a las zonas mineras como Potosí, la mano de obra fue de indígenas y campesinos. Los mecanismos de producción y explotación fueron recogidos brillantemente en obras literarias tipo indigenistas como Huasipungo (1932) del escritor ecuatoriano Jorge Icaza o en la poesía de César Dávila Andrade. Al sur del continente formas similares de explotación tenían las estancias. Las mujeres labraban la tierra en jornadas extendidas a las que se sumaba sus responsabilidades domésticas:

“Parte de las mujeres se van también a trabajar ya que nuestro oficio era sembrar frijol y cuando al frijol ya se le ve más o menos sus ramas, hay que ponerle unas ramitas para que se enrolle el frijol encima y para que no dañe a la milpa. Entonces, sí, nosotras estamos contantemente metidas en el trabajo junto con los hombres” (Burgos, 1984, pág. 67)



Refiriéndose al caso mexicano “El quehacer de las mujeres era inacabable y agobiador” (González, 1995, pág. 51)

“El trabajo agrícola femenino no remunerado fue crucial para la persistencia del sistema de inquilinaje. La flexibilidad del trabajo femenino permitía la disponibilidad de los hombres por temporadas para trabajar en las haciendas” (Tinsman, 2009, pág. 35)

Mientras, el tipo plantación fue una gran propiedad que implicó mayor inversión de capital, producía para la exportación, recurrió a mano de obra esclavizada, estableció los primeros monocultivos. Las extensiones de caña de azúcar mantuvieron la herencia colonial de la esclavitud. Barnett (1979), señala cómo las mujeres formaban parte de los campamentos de esclavos y su trabajo en iguales condiciones de explotación se veía complicado al ser ellas las responsables de las labores reproductivas al interior de las plantaciones. Leite Lopez (2011), señala que las mujeres en las usinas brasileras jugaban un rol importante en el mantenimiento de la vida del jornalero: “mi mujer me mandaba el almuerzo y esas cosas” (p.123).

## **b) La minería**

Las mujeres fueron las que mantuvieron la vida de la fuerza de trabajo en las minas. Analícese que los servicios de alimentación, lavado de ropa, abastecimiento de diversos aspectos generaron asentamientos humanos alrededor de los implantes mineros, las historiografías las muestran así:

“Hay tres puntas cada día. Contando el tiempo necesario para entrar a la mina en el convoy y para salir del socavón, la primera punta ingresa a las 6 de la mañana y sale a las 3 de la tarde; la segunda entra a las 2 de la tarde y sale a las 11 de la noche y la tercera entra a las 10 de la noche y sale a las 6 de la mañana. Cuando el trabajador está en primera punta, las mujeres tenemos que levantarnos a las 4 de la mañana para preparar el desayuno al compañero. A las 3 de la tarde llega él de la mina y hasta esta hora no ha comido nada. Porque no hay modo de meter comida dentro de la mina. No se les permite” (Viezzer, 2005, pág. 17)

“vendían pan y lavaban ropa para complementar el presupuesto familiar, por su sexo se les negó acceso a trabajos dentro de la empresa, y por su sexo recibían sueldos que representaban una fracción de lo que ganaban los hombres.” (Klubok, 1996, pág. 49)

El trabajo de las mujeres y sus múltiples servicios alimenta la generación de plusvalía, entendida como el trabajo no remunerado al obrero; el aporte de las mujeres en el mantenimiento y reproducción de la vida reduce los costos operativos que hubieran tenido que pagar las empresas en aquellos años.

Las mujeres asentadas alrededor de las minas, generaron organización social (se ampliará el análisis en la sección política), las historiografías señalan que las mujeres impulsaron propuestas respecto a las condiciones de trabajo en las que se desenvolvía la mina, generaron ideas y acciones reivindicativas que fueron significativas desde todo punto de vista. Ellas analizaron que el salario otorgado al obrero no abastecía para la reproducción de la vida y por eso desarrollaron formas productivas paralelas como la venta de comida. En la relación de la compra venta de alimentos identificaron el sistema de endeudamiento que condenaba a la pobreza y extraía hasta el último centavo a las familias mineras. Sin temor a equivocación se puede decir que ese conocimiento fue el que también incidió en la movilización social en torno al reclamo de mejores condiciones salariales.

### **c) La industria**

El tiempo que media entre las dos guerras mundiales, permite reflexionar sobre el rol latinoamericano como exportador de materias primas y el surgimiento de la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI). La CEPAL define el ISI, como:

“una interpretación del desarrollo de la economía de América Latina durante la gran depresión y la segunda guerra mundial. Más que una estrategia consciente dirigida a la industrialización y al manejo macroeconómico de la demanda, se entendió que este proceso era resultado de la utilización de la capacidad manufacturera instalada cuando las importaciones competitivas disminuyeron” (FitzGerald, 1998, p. 214);

Cuando la situación mundial impedía conseguir productos del exterior, se vieron obligados a generar una industria propia. El desarrollo industrial fue más evidente en Argentina, Brasil, Chile y México, la manufactura, la producción de vehículos, artefactos domésticos (refrigeradoras, cocinas, hornos, entre otros), cables de acero, también la industria alimenticia de procesamiento de carnes, enlatados y otros apuntaron a satisfacer la demanda regional. La mano de obra femenina barata garantizó grandes ganancias en diferentes esferas, por ejemplo, en las empresas textiles:

“en la Paz, la solución había sido contratar mujeres indígenas iletradas del campo. En Santiago, Juan Yarur buscó su funcional equivalente chileno en las adolescentes de familias recién llegadas del campo. “Don Juan” esperaba que abrazaran un modelo de relaciones laborales similar al existente entre el dueño del fundo y el inquilino, en el cual el omnipotente pero benevolente patrón confería una relación especial sobre la fuerza de trabajo dependiente a cambio de su lealtad ciega y trabajo duro de muchas horas y a bajo sueldo”. (Winn, 2004, pág. 60)

La industrialización trajo consigo el crecimiento de sectores populares urbanos y formas de producción capitalista. Diversas investigaciones recuperan la figura de la “mujer obrera”, estas se desarrollan en dos polos de análisis: uno que cuestiona la mujer obrera, porque sale de la esfera doméstica, resaltando las dificultades sociales y la estigmatización a la que se veían sometidas.

*Talvez com a única exceção das prostitutas, a figura feminina mais estigmatizada ou problematizada no setor trabalhista era a operária industrial. As manufaturas têxteis empregavam de bom grado uma grande quantidade de mulheres e crianças, com salários muito mais baixos do que os recebidos pelos operários adultos; ao mesmo tempo, os políticos, educadores, jornalistas e dirigentes sindicais reformistas (homens), protestavam contra essa prática e reclamavam o fim do emprego industrial de mulheres, já que estas não só abandonavam seus*

*filhos e lares, más constituíam uma força de trabalho não-qualificada, indiferente à organização social e moralmente comprometidas*<sup>4</sup> (Weinstein, 1995, pág. 146)

La otra mirada rescata el trabajo femenino como una expresión de la pobreza y un esfuerzo que se realiza para completar los ingresos de económicos de la familia:

“Yo creo que todas las mujeres que fuimos a parar a un frigorífico sentimos lo mismo... porque es un lugar bastante..., es como un monstruo cuando uno entra ahí adentro, en esa oscuridad, en esa humedad, en ese ambiente de filas de hombres con cuchillos en la mano, yo creo que no es tan agradable, se siente uno mal, pero la necesidad obliga y uno se va acostumbrando” (James, 2004, pág. 53)

En ambos relatos, subsume la idea de que es el hogar el sitio más adecuado de permanencia (Germani, 2010) de las mujeres, por otro lado, las mujeres son presentadas como capaces de convertirse en la voz que reclama derechos, de enfrentar a la cara más dura del sistema, en búsqueda de mejores condiciones de trabajo y vida:

“Edelmiro Farrel, el general Farrel, me preguntó a mí quién era cuando yo hablé” (James, 2004, pág. 69)

Aparecen en las etnografías mujeres con liderazgo, como ejemplos de que es posible resistir al poder. Queda por preguntarse cuántas historias más quedan por develarse, o son solo estas excepcionales.

### **La política latinoamericana**

Los estados latinoamericanos copiaron las formas de gobierno europeas, su estructura, sus leyes y funcionamiento (Borón, 2008), pero solo sirvió para unos pocos, que como decía Gramsci, estuvieron destinados a responder a los intereses de grupos dominantes y a sostener condiciones que les faciliten su prevalencia y dominación. En ese sentido las “independencias”, no significaron la incorporación de sectores oprimidos

---

<sup>4</sup> Tal vez con la única excepción de las prostitutas, la figura femenina más estigmatizada, en el sector laboral fue los trabajadores industriales. Los fabricantes textiles emplean voluntariamente una gran cantidad de mujeres y niños, con los salarios mucho más bajos que las recibidas por los trabajadores adultos; al mismo tiempo, políticos, *educadores*, periodistas y líderes sindicales reformistas (hombres), protestaron contra esta práctica y exigieron el fin del empleo industrial de la mujer, porque se pensaba que no sólo estaban abandonando sus hijos y casas, y constituía una incompetencia, una indiferencia de la organización social y generaba un compromiso moralmente

a la gestión estatal, sino solo su uso como mano de obra barata y fuente de extracción de impuestos. Rivera (2010, p. 19) afirma que a pesar de la independencia está vigente una situación de colonialismo interno.

Para autores como Germani (2010), Laclau (2009), Adamovsky (2010) y otros, consideran que ya entrado el Siglo XX, Latinoamérica crea una forma particular de hacer política “el populismo”, cuyo exponente más claro en el siglo XX será Perón en la República Argentina. Fue Germani (2010) quien estudió el Peronismo y, concluye que, son los obreros nuevos los que conforman la base electoral peronista. Ese grupo electoral estaba formado por migrantes internos, quienes habían dejado el sector rural y que no terminaban de ser incorporados a lo urbano; estos se sintieron atraídos por un discurso nacionalista y que los reconoce como dignos generadores de riqueza, esa base electoral se mantendrá en Argentina a lo largo del tiempo. Otros gobiernos populistas latinoamericanos fueron: el Getulio Vargas de Brasil, Lázaro Cárdenas en México; Raúl Haya de la Torre en Perú; Víctor Paz Estensoro y Hernán Siles Suazo en Bolivia; Velasco Ibarra en Ecuador.

América Latina es también la tierra de las Revoluciones inconclusas<sup>5</sup>, casi todos los países registraron momentos revolucionarios: vinculados a las Reformas Agrarias (donde las mujeres fueron las menos favorecidas) y afines a los movimientos de izquierda<sup>6</sup> que reclamaban un proyecto socialista o de izquierda. Así:

“En Latinoamérica, los obstáculos para lograr incluso la aproximación más mínima a una reforma democrática persistieron no sólo en las instituciones visibles de las burocracias gubernamentales, tribunales, milicias, tenencia de tierra y relaciones laborales, sino en los espacios cerrados de la familia, el sexo y la comunidad. Lo que hoy se entiende por democracia fue alcanzado por individuos que se

---

5 Revolución Mexicana 1910; Revolución Cubana 1959; Revolución Boliviana, 1959; Revolución Nicaragüense, 1970.

6 Movimientos guerrilleros de las décadas de 1960, 1970 y 1980: México, la Liga comunista 23 de septiembre; Guatemala, Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca; El Salvador, FMLN; Nicaragua, Frente Sandinista de Liberación Nacional; Honduras: Unificación Democrática; Costa Rica; La Familia; Venezuela: FALN; Colombia: FARC, ELN, Movimiento 19 de abril; Ecuador, Alfaro Vive ¡Carajo!; Perú, Sendero Luminoso, MRTA; Chile, MIR, Frene Patriótico Manuel Rodríguez; Argentina, Montoneros, ERP, FAR, FAP, Uruguay, MLN- Tupamaros. (Ruiz Fernández) (OEA, 1989)

embarcaron en una miríada de luchas pequeñas, pero intensas” (Grandin, 2007, pág. 26)

“Los relatos feministas sobre Chile se hacen eco de demandas de otras feministas acerca de los pocos beneficios que las mujeres han obtenido en las reformas agrarias de otros lugares del mundo. En sus excelentes estudios comparativos sobre las reformas agrarias en América Latina, Carmen Diana Deere y Magdalena León también plantean que la mayoría de las campesinas fueron excluidas de los beneficios de la reforma agraria porque las políticas se enfocaron solamente para entregar poder a los jefes de hogar masculinos” (Tinsman, 2009, pág. 17)

Las historiografías recuperan, por un lado, la participación en la movilización social y por otro, el trato sexista que también tuvo la izquierda latinoamericana. Aunque el pasado no puede ser corregido, ejemplos como estos deben servir de reflexión a los grupos políticos. Incorporar a las mujeres, escuchar sus demandas y concretarlas en acciones pueden marcar la diferencia y facilitar la continuidad de procesos políticos.

Los proyectos de izquierda fueron reprimidos interna y externamente a través del Plan Cóndor, e instala luego de la II Guerra Mundial, una batalla ardiente que cobró miles de vidas a manos de gobiernos de facto en todo el continente.

“Guatemala fue escogida para sufrir la primera intervención latinoamericana de Estados Unidos en la Guerra Fría, una ambiciosa operación que implicó no sólo la tradicional presión militar, económica y diplomática para derrocar a un presidente electo libremente, Jacobo Arbenz, son innovadoras técnicas tomadas de la psicología de masas, los medios de comunicación y la publicidad”. (Grandin, 2007, pág. 6)

“en el contexto de la incorporación de América Latina a la realidad de la Guerra Fría, desde la Revolución Cubana, las fronteras territoriales impedían que el “enemigo interno” al trasladarse al exterior, como exiliado o contacto, fuera combatido con eficacia. Así, fue necesario cambiar la perspectiva; al focalizar el combate al comunismo y a la subversión como tareas esenciales, comenzó a ser

implantada la directriz de confrontar el enemigo, aun cuando estuviera en territorio vecino". (Serra Padrós, 2009)

El Plan Cóndor tenía por objetivo garantizar la sumisión a la política norteamericana y que ningún país siguiera el ejemplo de Cuba. Para operativizar este proyecto estuvieron las dictaduras militares (Augusto Pinochet en Chile, Jorge Rafael Vilela en Argentina, Juan María Bordaberry en Uruguay, Baptista Figueiredo en Brasil, Alfredo Stroessner en Paraguay, Hugo Banzer en Bolivia); aún hoy la cifra de torturados, desaparecidos y fallecidos resulta incierta. Fueron décadas que instrumentalizaron políticamente el terror, al mismo tiempo que difundían la idea de la supremacía del mercado, de la bondad de libre competencia y la apertura a la inversión extranjera.

El último país latinoamericano donde la guerrilla persiste es Colombia, la lucha emprendida especialmente por las FARC, ha durado décadas (Betancourt). Las guerrillas colombianas surgieron por diversos motivos, pero uno de ellos fue la reivindicación de las demandas campesinas e indígenas, pueblos que permanecen olvidados, donde los beneficios sociales generales no llegan (Grupo Memoria Histórica, 2011). Se ha ensayado una y otra vez negociaciones con los gobiernos de turno, en un llamado para que se depongan las armas, la pregunta que queda es ¿serán atendidas las demandas campesinas y marginales?

Las mujeres participaron en diferentes roles, que gracias a los nuevos enfoques históricos es posible conocer:

“Yo siempre usé pistola al cincho; pistola y rifle porque la caballería lleva el rifle a un costado del caballo. A lo que me dedicaba era a cargarle el máuser a Pedro, el mío y el suyo... Nunca tuve miedo... Para mí no existe el miedo... También guerreábamos en la noche” (Poniatowska E. , 2004, pág. 138) – Soladera – Revolución Mexicana.

“Como yo siempre fui buena artesana me dieron un encuadre de servicios y allá marché a hacer bombas” (Ruíz & Sanseverio, 2012, pág. 45) Guerrillera- Uruguay

“un fenómeno regional mayor en el que las mujeres desde principios de los '70 se involucraron cada vez más en las luchas locales”. (Grandin, 2007, pág. 227)  
Mujeres indígenas luchadoras del movimiento campesino- Guatemala

“En sus discursos y mensajes Perón y Evita dignificaron a los más humildes de muchas maneras” (Adamovsky, 2010, pág. 271) Eva Perón -Presidenta del Partido Peronista Argentina

“La señora me miró bien y me dijo: —Pero, señora... tú eres, pues, nuestra presidenta; vos, pues, habla... Tú eres ama de casa... Habla, pues. Bastó aquello y yo empecé a reflexionar en mi papel de dirigente” (Viezzler, 2005, pág. 80)  
Sindicalista minera- Bolivia.

Las citas que anteceden hablan por sí mismas, no obstante, resaltemos que muestran mujeres en roles poco conocidos como las de las soldaderas mexicanas, las sindicalistas, las guerrilleras y las dirigentes sindicales. Si la política en el sentido original remite a la participación en la esfera pública, un eje común en estas historiografías es que todas estas mujeres salieron de los ámbitos privados para debatir las situaciones políticas. Sin embargo, el camino no era exactamente fácil, la violencia, la represión y la discriminación formaron parte del costo que pagaron por su incursión en esferas políticas:

“Él me pegaba, me descalabraba y con las heridas y la misma sangre me enlagué y se me acabó el pelo que era largo y rizado. Allí en la cabeza estaba la plasta de mugre y allí seguía porque no me podía bañar”. (Poniatowska E. , 2004, pág. 121)  
Mujer maltratada- México.

“Para mí la tortura no es (solo) el interrogatorio, la tortura fue toda la cárcel. Si vos te ponés a pensar fríamente lo que hacían los tipos, que se dedicaron a torturarnos durante años” (Ruíz & Sanseverio, 2012, pág. 95) Mujer torturada- Uruguay



“Un pelotón del Ejército auxiliado por comisionados locales del MLN ocupó San Vicente durante un mes, violando mujeres, capturando y torturando a docenas” (Grandin, 2007, pág. 147)-Guatemala, represión a mujeres.

“Fue secuestrada mi madre y desde los primeros días de su secuestro fue violada por los altos jefes militares del pueblo” (Burgos, 1984, pág. 223) Roberta Menchú-Guatemala

“Culpando a Perón de beneficiar a los trabajadores a expensas de la clase media y convocando a esta a sumir un papel protagónico” (Adamovsky, 2010, pág. 345) Difamación al peronismo- Argentina

“Sentíamos un dolor muy grande y más, hablábamos llorando porque no podía ser que nos pasaran tantas cosas”. (James, 2004, pág. 93) Mujer sindicalista - represión en Argentina

“Uno no se olvida del sufrimiento personal que ha tenido en la cárcel, de las palizas que le han dado” (Viezzler, 2005, pág. 27) Mujer sindicalista -Cárcel-Bolivia.

“Se estima que 100.000 izquierdista -10 a 20% de la fuerza laboral en las industrias socializadas- fueron purgados de sus trabajos por sus ideas políticas después puestos en listas negras de manera que se mantuvieran desempleados” (Winn, 2004, pág. 327). Chile.

Violación, muerte, cárcel, persecución, discriminación, oprobio, desempleo, son parte del costo que asumieron las mujeres que lucharon en el terreno político por los derechos y la marca psicológica que por un lado muestra la atrocidad vivida y por otra las convierte en sobrevivientes, capaces de superar el límite del olvido y reconstruir a través de sí la memoria de su pueblo.

El cuerpo femenino fue el lugar de la reflexión para las mujeres. Ellas entienden que su cuerpo es constituido como fuente de placer, donde el poder ejerce control; no obstante, las mujeres encuentran formas de subvertirlo, inclusive en la muerte o en el propio hecho de ejercer lo prohibido:

“la dejó embarazada el propio patrón, un señor muy rico, que no voy a hacer nombres, y ella pobrecita, la chica, muy linda, creía que él se iba a casar con ella, y resulta que el embarazo avanzaba, avanzaba y cuando se fue a hacer el aborto,

el raspado, le lastimaron la matriz y murió de hemorragia.” (James, 2004, pág. 114) Argentina.

“Yo nunca me quité los pantalones, nomás me los bajaba cuando él me ocupaba...” (Poniatowska E. , 2004, pág. 108) Pero hubo un momento... En que seguro Dios me dijo <<Defiéndete>>...Y saqué la pistola y dije que no me dejaría y cumplí la palabra” (Poniatowska E. , 2004, pág. 127) México

“Los militares disponían de las rehenas como sujetas odiables e indefensas para la realización de diferentes formas de violencias físicas. (Ruíz & Sanseverio, 2012, pág. 150). Para los militares el embarazo de Yessie Macchi rompió la estructura simbólica dentro de la cual tenía sentido mantener mujeres en la ronda” (Ruíz & Sanseverio, 2012, pág. 175). Uruguay.

El párrafo que antecede recupera la historia de una de las guerrilleras del movimiento Tupamaro. Una vez presas las mujeres eran sometidas a diferentes torturas y a aislamiento, cuando ella decide embarazarse, este hecho constituye un evento altamente subversivo. Así el cuerpo es fuente de construcción como placer, como dominación; pero, también puede ser de-construido como un elemento de deliberación y sedición.

### **La sociedad latinoamericana**

América Latina es habitada por más de 500 millones de personas. De éstas el 30 % son afrodescendientes<sup>7</sup>, su importancia demográfica e invisibilización es motivo de estudio en el todo el territorio (CEPAL, 2005, pág. 65). Su presencia es la huella de la esclavización colonial:

“Cuando los reyes veían que los blancos, yo creo que los portugueses fueron los primeros, sacaban los pañuelos punzó como saludando, les decían a los negros: "Anda, ve a buscar pañuelo punzó, anda". Y los negros embullados con el punzó, corrían como ovejitas para los barcos y ahí mismo los cogían. Al negro siempre le ha gustado mucho el punzó. Por culpa de ese color les pusieron las cadenas y los mandaron para Cuba”. (Barnet, 1979, pág. 32) – El texto corresponde a la

---

<sup>7</sup> La población afrodescendiente está presente a lo largo de América latina, su importancia demográfica es enorme, sin embargo ha sido invisibilizada. Estudios de la CEPAL, de la Universidad Nacional de Córdoba muestran que por ejemplo países como Argentina negaban la existencia de población africana en su territorio. <http://www.unciencia.unc.edu.ar/citydesk/5340Pese-a-que-conforma-un-colectivo-importante-en> . La población afrodescendiente afronta las peores condiciones de vida en comparación con los otros grupos étnicos, le siguen en precariedad, los grupos indígenas y las poblaciones urbano-marginales.

etnografía levantada con una persona que fue esclavizada, narra cómo eran engañados con drogas (opio-amapola=punzó) para luego ser secuestrados y esclavizados.

La población africana se constituyó la fuerza de trabajo gratuita que sostenía las grandes plantaciones y en algunos casos eran enviados a la explotación minera. El 6.01% de la población latinoamericana corresponde a pueblos indígenas. Los porcentajes restantes son grupos mestizos y descendientes de diversas etnias europeas. La exclusión y el racismo ha sido parte de la historia vergonzosa de toda la humanidad, pues sella límites simbólicos y materiales que impiden el acceso a derechos básicos como el trabajo:

“De ese modo, en la escala de respetabilidad social, alguien blanco, con determinada capacidad de consumo y residente en Buenos Aires accedía a mayores oportunidades que un provinciano, de tez morena o pobre”. (Adamovsky, 2010, pág. 115)

Hoy sus consecuencias son palpables en la brecha social, donde las peores condiciones de vida afrontan las poblaciones africanas e indígenas; los rasgos étnicos se asocian a las posibilidades sociales. Esas divisiones simbólicas del racismo pueden ser actualmente cuestionadas gracias a las pruebas de ADN. Adamovsky en un texto brillante escribió al referirse al caso argentino:

“Y todavía hoy se repite la conocida broma: <<mientras los peruanos descienden de los incas y los mexicanos de los aztecas, los argentinos descienden de los barcos>>. Sin embargo, todo esto no es más que una ilusión: estudios genéticos recientes revelaron que más del 50% de la población actual tiene sangre indígena y que cerca del 10% cuenta con ancestros de origen africano” (Adamovsky, 2010, pág. 64).

La ilusión que niega a lo indio y lo negro, es un mal que se repite en otros países, por ejemplo, en Ecuador, mientras el censo nacional de 2001 decía que solo el 6% de la población es indígena, la Confederación de Nacionalidades y Pueblos Indígenas, afirmó que la población indígena representa el 33.3% ¿en qué reside las diferencias numéricas?, estos son aspectos que requieren profundizarse ¿siguen siendo nuestras sociedades profundamente excluyentes?

Al racismo se suma el sexismo, la brecha de bienestar entre hombres y mujeres subsiste. El siglo XX, fue testigo de conquistas paulatinas de las mujeres: El voto femenino<sup>8</sup>, la educación<sup>9</sup>, el acceso a las universidades, la incursión en los espacios políticos<sup>10</sup>, son solo algunos de los logros que muestran en la escena pública lo que han alcanzado en el Siglo XX. Sin embargo, quedan temas profundos por superar: las brechas salariales, los grados promedio de educación, la muerte materna, la violencia, los femicidios, aspectos pendientes para otro trabajo.

En resumen, las historiografías estudiadas, destacan que las mujeres son diversas, si a su condición genérica se cruza la clase social y la etnia, su posición y condición social seguramente variarán; pero, como grupo en comparación a los hombres, han tenido históricamente menos oportunidades de reconocimiento, visibilidad, prestigio, oportunidades y condiciones de vida. Esas son las tareas pendientes de los años que siguen.

### **Conclusiones a modo de corolario**

- Las mujeres fueron constructoras de la economía, política y sociedad latinoamericana, pero su participación fue invisibilizada por la historia tradicional, gracias a la historiografía actual se puede evidenciar el aporte que ellas brindaron en todas las esferas.
- El siglo XX fue un tiempo de cambios vertiginosos, en la economía América Latina mantuvo la relación de dependencia y su rol de productor de materias primas, las mujeres participaron en la agricultura como la minería, son parte de la producción de plusvalía que es apropiada por los dueños de los medios de producción.
- En el período ubicado entre la I y II Guerra Mundial, se produjo un proceso incipiente de industrialización, ahí aparece la figura de la mujer obrera. En casos como el de Argentina, se evidencia la participación activa en el movimiento obrero-sindical. Conforme aumenta la explotación económica y los recursos resultan

---

8 La BBC en el resumen de la investigación de Verónica Smink, resalta que las cinco mujeres que fueron referentes del voto en América Latina: 1. Matilde Hidalgo (Ecuador, 1924), 2. Paulina Luisi (Uruguay, 1927), 3. Bertha Lutz (Brasil, 1932), 4. Elvia Carrillo Puerto (México, 1947), 5. Eva Duarte de Perón (Argentina, 1947). (BBC, 2013)

9 La educación fue primero un rol asumido por las órdenes religiosas, las primeras escuelas nacieron segregadas, (femeninas y masculinas).

10 Lidia Gueiler Tejada (Bolivia, Presidenta Interina de 1979 a 1980); Janet Rosemberg Jaga (Guyana, 1997 a 1999); Violeta Chamorro (Nicaragua, 1990 a 1997); Rosalía Arteaga (1997, Ecuador); Mireya Elisa Moscoso Rodríguez (Panamá, 1999); Cristina Fernández de Kichner (Argentina, 2007 a 2015); Laura Chinchilla (Costa Rica, 2010 a 2014); Dilma Rousseff (Brasil, 2010 a 2016); Michelle Bachellet (Chile 2006 a 2010; 2014 a 2017); Portia Simpson- Miller (Jamaica 2006-2016)

insuficientes para sostener una familia, el trabajo remunerado de las mujeres se hace visible.

- Actualmente los datos muestran que los hombres poseen mejores condiciones salariales que las mujeres (ONU, 2017); pero, si hay avances en el reconocimiento del trabajo en roles de cuidado, realizado por las amas de casa, algunos países han implementado bonos o reconocimientos financieros (aunque mínimos) hacia esas mujeres.
- Si las mujeres dejarían de realizar su trabajo reproductivo, el impacto económico sería enorme, pero tal vez es la medida que hace falta para cambiar la mirada valorativa hacia el mismo.
- En cuanto a la política, las mujeres lograron en este siglo el derecho al voto. Participaron activamente en movimientos sociales y sindicales, al final del siglo algunos países (todavía una minoría) cuentan en su historia con mujeres que ejercieron la Presidencia de la República.
- La política se ejerció también a través del cuerpo. La represión política fue acompañada de violencia sexual; las mujeres fueron conscientes que la maternidad fue un hecho que las constituía y ataba a determinados roles sociales. En época de la Guerra Fría, fue el cuerpo femenino también objeto de subversión, como aquella guerrillera en condición de prisionera decidió “embarazarse” cuando aquello estaba prohibido en el ámbito carcelario. Hoy el debate continúa, la violencia sigue ejerciéndose, pero la subversión también, a pesar de la extrema violencia las mujeres encuentran formas de revolucionar los sistemas.
- En cuanto a la sociedad, América Latina es diversa, lastimosamente el origen étnico se ha asociado a las condiciones de vida y tiene una raíz histórica, los grupos afro e indígenas siguen afrontando las peores condiciones de vida en comparación a los otros grupos. Sin embargo, existen puntos de quiebre como en Bolivia, donde ahora un indígena ejerce por primera vez la Presidencia de su país.
- La historiografía permite comparar las vivencias a lo largo de América Latina, la recuperación de los testimonios resulta una herramienta innovadora que rescata perspectivas nuevas sobre los hechos y permite entender los procesos sociales.

- Lo que falta recuperar, las historias de las mujeres permiten reconstruir procesos, sin embargo, se requiere también la inclusión de otras voces como aquellas que rompen la tradición heterosexual normativa, o la historia de aquellas mujeres que detentaron poder económico, político o simbólico y que corresponden a diferentes estratos sociales. Todavía son temas ausentes.

#### Referencias Bibliográficas:

Adamovsky, E. (2010). *Historia de la clase media argentina 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta.

Amin, S. (1995). *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur*. Barcelona: Anthropos.

Anderson, P. (1979). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. . México: Siglo XXI.

Barnet, M. (1979). *Biografía de un cimarrón*. Buenos Aires: CEAL.

BBC. (23 de Octubre de 2013). Obtenido de [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/10/131018\\_100\\_mujeres\\_bastiones\\_feminismo\\_vs](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/10/131018_100_mujeres_bastiones_feminismo_vs)

Bengry-Howell, A., Wiles, R., Nind, M., & Crown, G. (2011). *A Review of the Academic Impact of Three Methodological Innovations: Netnography, Child-Led Research and Creative Research Methods*. Manchester: National Centre for Research Methods.

Betancourt, I. (s.f.). *No hay silencio que no termine*.

Borón, A. (2008). *Socialismo del siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo?* Buenos Aires: Luxemburgo.

Burgos, E. (1984). *Me llamo Rigoberta Menchú y así nació mi conciencia*. México: Siglo XXI.

Caetano, G. (2006). *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia*. Buenos Aires: CLACSO.

CEPAL. (2005). *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para las políticas y programas*. . Santiago de Chile: Naciones Unidas.

CEPAL. (02 de Febrero de 2016). *cepal.org*. Obtenido de <http://www.cepal.org/es/noticias/la-poblacion-america-latina-alcanzara-625-millones-personas-2016-segun-estimaciones-la>

Cueva, A. (2009). *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México: Siglo XXI.

Engels, F. (1981). *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*. Moscú: Progreso.

FitzGerald, V. (1998). La Cepal y la teoría de la industrialización. *Revista CEPAL, Número extraordinario 50 años*, 376.

Germani, G. (2010). *La Sociedad en Cuestión*. Buenos Aires: Clacso.

González, L. (1995). *Pueblo en Vilo*. México: El Colegio de Michoacán, A.C.

Grandin, G. (2007). *Panzós: La última masacre colonial. América Latina en la Guerra Fria*. Guatemala: Avancso.

Grupo Memoria Histórica. (2011). *El orden desarmado. La resistencia de la Asociación de Trabajadores Campesinos de Carare (ATCC)*. Bogotá: Taurus.

Hoshbawn, E. (2013). Decadencia y fracaso de las vanguardias del SXX. En E. Hosban, *Un tiempo de rupturas. Sociedad y cultura en el Siglo XX* (págs. 143-151). España: Crítica.

James, D. (2004). *Doña María: Historia de Vida, Memoria e Identidad Política*. Buenos Aires: Manantial.

Klubok, T. (1996). Sexualidad y proletarización en la mina El Teniente. *Proposiciones* 21, 45-55.

Kouzmine, V. (2003). Mercados nuevos y tradicionales para las exportaciones de productos básicos latinoamericanos a fines del siglo XX. *CEPAL División de Comercio Internacional e Integración No. 33*, 1-57.

Laclau, E. (2009). Populismo: ¿Qué nos dice el nombre? En F. Panizza, *El populismo como espejo de la democracia* (págs. 51-70). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica .

Leite Lopes, J. S. (2011). *El Vapor del Diablo. El trabajo de los obreros del azúcar*. Buenos Aires: Antropofagia.

Lenci, L. (7 de abril de 2016). Clase de Economía, Política y Sociedad del Siglo XX. La Plata, Buenos Aires, Argentina.

Muñoz, M. Á. (2008). *Los artistas del pueblo 1920-1930*. Buenos Aires: Imago.

OEA. (12 de Abril de 1989). *cidh.oas.org*. Obtenido de <https://www.cidh.oas.org/annualrep/88.89eng/Ecuador9641.htm>

ONU. (01 de Enero de 2017). *Informe anual, situación de la mujer (2015-2016)*. Obtenido de <http://www.unwomen.org/-/media/annual%20report/attachments/sections/library/un-women-annual-report-2015-2016-es.pdf?la=es&vs=3039>

Poniatowska, E. (2004). *Hasta no verte, Jesús mío*. México: Era.

Ruiz Fernández, T. (s.f.). *gredos.usal.es*. Obtenido de <http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/23585/3/THIII~N30~P84-91.pdf>

Ruíz, M., & Sanseverio, R. (2012). *Rehenas. Historia oculta de once presas de la dictadura*. Montevideo: Fin de Siglo.

Serra Padrós, E. (2009). El vuelo del Cóndor en Porto Alegre. “*Conexão repressiva internacional: o Rio Grande do Sul e o Brasil na rota da Condor*”. En: Serra Padrós et al. *A ditadura de Securca Nacional no Rio Grande do Sul*. , 1-18.

Sindey, M. (1974). *Worker in the cane*. New York: W. W. Norton.

Tinsman, H. (2009). *La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena*. Santiago: LOM.

UNICEF. (2009). Obtenido de [http://www.unicef.org/lac/pueblos\\_indigenas.pdf](http://www.unicef.org/lac/pueblos_indigenas.pdf)



Viezzer, M. (2005). *Si me permiten hablar ... Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Weinstein, B. (1995). As mulheres trabalhadoras em Sao Paulo: de operárias não qualificadas a esposas profissionais. *cadernos pagu* (4) , 143-171.

Winn, P. (2004). *Tejedores de la revolución*. Santiago de Chile: LOM.

Wolf, E. (1955). Types of Latin America Peasantry. *American Anthropologist*, 452-471.